

14° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia de este Domingo nos enseña dónde encontrar a Dios.

Nos asegura que Dios no se revela en la arrogancia, en el orgullo, en la prepotencia, sino en la sencillez, en la humildad, en la pobreza, en la pequeñez.

La primera lectura nos presenta a un enviado de Dios que viene al

encuentro de los hombres en la pobreza, en la humildad, en la sencillez; y es de esa forma como se eliminan los instrumentos de la guerra y de la muerte y se instaura la paz definitiva.

En el Evangelio Jesús alaba al Padre porque la propuesta de salvación que realiza a los hombres (y que fue rechazada por los "sabios e inteligentes") encontró acogida en el corazón de los "pequeños". Los "grandes", instalados en su orgullo y autosuficiencia no tienen tiempo ni disponibilidad para acoger los desafíos de Dios; pero los "pequeños", en su pobreza y sencillez, están siempre disponibles para acoger la novedad liberadora de Dios.

En la segunda lectura, Pablo invita a los creyentes, comprometidos con Jesús desde el día del bautismo, a que vivan "según el Espíritu" y no "según la carne". La vida "según la carne" es la vida de aquellos que se instalan en el egoísmo, orgullo y autosuficiencia; la vida "según el Espíritu" es la vida de aquellos que aceptan acoger las propuestas de Dios.

PRIMERA LECTURA

Tu rey viene pobre a ti

Lectura del Profeta Zacarías

9, 9-10

Así dice el Señor:

Alégrate, hija de Sión;

canta, hija de Jerusalén;

mira a tu rey que viene a ti

justo y victorioso,

modesto y cabalgando en un asno,

en un pollino de borrica.

Destruirá los carros de Efraín,

los caballos de Jerusalén,

romperá los arcos guerreros,

dictará la paz a las naciones.

Dominará de mar a mar,

desde el Éufrates

hasta los confines de la tierra.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

El Libro de Zacarías es un libro profético con catorce capítulos. Actualmente, los estudiosos de la Biblia son unánimes en reconocer que, entre los ocho primeros capítulos y los restantes hay una diferencia tan grande en contextos, estilo, vocabulario y temática, que debemos hablar de dos libros en uno y de dos autores diversos. Dado que no conocemos el nombre del autor del segundo libro (capítulos 9-14), se acordó llamarle el "Deutero Zacarías". Es al "Deutero Zacarías" al que pertenece este texto que hoy se nos propone.

¿En qué época fueron escritos esos textos atribuidos al Deutero Zacarías? Las opiniones son divergentes; no obstante, la mayoría de los comentaristas coloca estos oráculos en el final del siglo IV o principios del siglo III antes de Cristo. El ambiente es, claramente, del post-exilio. El contexto parece revelar la época posterior a las victorias de Alejandro Magno, cuando el Pueblo de Dios estaba integrado en el imperio helénico.

El libro del "segundo Zacarías" está marcado por un fuerte acento mesiánico. Se refiere, con frecuencia, a la figura del mesías, presentado como rey, como pastor y como siervo del Señor.

En la primera parte (cf. Zac 9,1-11,7), el profeta anuncia la intervención definitiva de Dios en favor de su Pueblo, en la figura del mesías; en la segunda parte (cf. Zac 12,1-14,21), los oráculos describen la salvación y la gloria futura de Jerusalén.

1.2. Mensaje

El Deutero Zacarías describe, en este oráculo, el regreso del rey victorioso a Jerusalén. La ciudad es invitada a regocijarse pues su rey, "justo y salvador", ha llegado.

La entrada triunfal de ese rey justo y victorioso es, no obstante, humilde y pacífica: no entrará montado en un caballo de guerra (símbolo de militarismo), sino en un "pollino de borrica". La actitud de este "rey" contrasta claramente con las exhibiciones de fuerza, de poder, de agresividad de los grandes del mundo.

No obstante, paradójicamente, este "rey" humilde y pacífico tendrá la fuerza para destruir la guerra (él aniquilará los instrumentos de muerte, los carros de combate, los caballos de guerra, los arcos de guerra) y para proclamar la paz universal. Su "reino" irá "de un mar a otro" y del "río" (Éufrates) "hasta los confines de la tierra" (esto es, abarcará la totalidad del mundo antiguo).

1.3. Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes puntos:

- ✚ En primer lugar, el Deutero Zacarías deja clara la preocupación de Dios por la salvación de su Pueblo.

En la fase en la que el profeta lleva a cabo su misión, el Pueblo de Dios conoce una relativa tranquilidad; pero es un Pueblo subyugado, manipulado, impedido de elegir libremente su destino y de construir su futuro. Es en ese contexto en el que el profeta anuncia la llegada de un rey "justo y victorioso", que viene al encuentro del Pueblo para liberarlo y para ofrecerle la paz ("shalom", en sentido de armonía, bienestar, felicidad plena).

Ahora bien, Dios no ha perdido sus cualidades, no ha cambiado su esencia. El Dios que actuó así en aquel momento, es el Dios que actúa así hoy y que así actuará siempre.

A lo largo de nuestro caminar diario, hacemos frecuentemente la experiencia del desencanto, de la frustración, de la privación de la libertad. Nos sentimos, tantas veces, perdidos, sin esperanza, incapaces de tomar en las manos nuestro futuro y de dar un sentido a nuestra vida. En esas circunstancias, somos invitados a redescubrir a ese Dios que viene a nuestro encuentro, que restaura nuestra esperanza y nos ofrece la paz.

✚ Una cierta visión del mundo y de la vida defiende la necesidad de armar ejércitos formidables, de gastar una considerable tajada del presupuesto de las naciones en instrumentos de muerte cada vez más sofisticados, para imponer, por la fuerza y por el miedo, la paz y la seguridad del mundo.

El Deutero Zacarías nos dice que la lógica de Dios es otra: él llega desarmado, pacífico, humilde, sin arrogancia y es, de esa forma, como él salva y libera a los hombres.

¿Para mí, qué tiene más sentido: la lógica desarmada de Dios, o la lógica belicista de los señores del mundo?

✚ La historia de la salvación mostró, muchas veces, que es a través de los pequeños, de los humildes, de los pobres, de los insignificantes como Dios actúa en el mundo y lo transforma. Dios está más en la viuda que echa en el tesoro del Templo unas pobres monedas, que en el capitalista que firma un cheque suculento para pagar las vitrinas de la nueva iglesia parroquial; Dios está más en el gesto sencillo del pacifista que ofrece una flor a un soldado, que en la violencia de aquellos que luchan con las armas en la mano contra los "malos"; Dios está más en la mirada limpia de un niño que en la palabra poderosa de un predicador inflamado que "lo sabe todo" sobre Dios.

¿He aprendido a descubrir a ese Dios que se manifiesta en humildad, en pobreza, en sencillez?

Salmo responsorial

Salmo 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14

V/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

R/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

V/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

R/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

V/. El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

R/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

V/. Que todas las criaturas te den gracias, Señor.
Que te bendigan tus fieles,
que proclamen la gloria de tu reino,
que hablen de tus hazañas.

R/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

V/. El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

R/. Te ensalzaré, Dios mío, mi rey,
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

SEGUNDA LECTURA

**Si con el Espíritu
dais muerte a las obras del cuerpo,
viviréis**

**Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Romanos
8, 9.11 - 13**

Hermanos :

Vosotros no estáis en la carne,
sino en el espíritu,
ya que el Espíritu de Dios habita en vosotros.

El que no tiene el Espíritu de Cristo,
no es de Cristo.

Si el Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos
habita en vosotros,
el que resucitó de entre los muertos a Cristo Jesús
vivificará también vuestros cuerpos mortales
por el mismo Espíritu que habita en vosotros.

Por tanto,
estamos en deuda,
pero no con la carne
para vivir carnalmente.
Pues si vivís según la carne,
vais a la muerte;
pero si con el Espíritu dais muerte a las obras del cuerpo,
viviréis.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Continuamos leyendo la Carta a los Romanos. Nos presenta a un Pablo maduro que, después de varios años de incansable trabajo misionero expone, de forma serena, su reflexión sobre la salvación.

Nos encontramos en el momento en el que el tema de la salvación era una cuestión teológica "caliente": los judeo-cristianos creían que, para llegar a la salvación, era necesario continuar cumpliendo la Ley de Moisés; y los pagano-cristianos no manifestaban ninguna voluntad de someterse a los ritos de la Ley judía.

En la perspectiva de Pablo, la salvación es un don no merecido (porque todos viven hundidos en el pecado, cf. Rom 1,18-3,20), que Dios ofrece por pura bondad a los hombres, a todos los hombres (cf. Rom 3,1-5,11). Esa salvación nos llega a través de Jesucristo (cf. Rom 5,12-8,39); y actúa en nosotros por el Espíritu (cf. Rom 8,1-39).

El texto, que hoy se nos propone forma parte de un capítulo en el que Pablo reflexiona sobre la vida en el Espíritu. El pensamiento teológico de Pablo toca aquí uno de sus aspectos culminantes: el proyecto salvador de Dios en favor de los hombres; la acción liberadora de Cristo, a través de su vida entregada, de su muerte y de su resurrección; la nueva vida que hace de los creyentes Hombres Nuevos y los convierte en hijos de Dios.

El Espíritu aparece como el elemento fundamental que da unidad a toda esta reflexión. Él está presente detrás de ese proyecto salvador que Dios tiene en favor del hombre y del cual Pablo no se cansa de dar testimonio.

2.2. Mensaje

Jesús, el Dios-Hombre, gastó la vida cumpliendo el plan del Padre de dar vida al hombre. Su acción acabó chocando con los intereses de los señores del mundo, y murió en la cruz.

Sin embargo, esa muerte en cruz no fue definitiva; el Espíritu de Dios, siempre presente en Jesús, lo resucitó. Ya que en el proyecto de Dios, ofrecer la vida para realizar el plan del Padre no puede generar muerte, sino vida plena y definitiva.

Ahora bien, Jesús ofreció a sus discípulos el mismo Espíritu. Por eso los discípulos tienen que ser conscientes de que, si viven como Jesús y si hacen de su vida un don a Dios y a los hermanos, recibirán esa misma vida nueva y definitiva que el Espíritu dio a Jesús.

Sobre todo, Pablo invita a los cristianos a sacar conclusiones prácticas de esta realidad: si viven "según la carne", morirán (esto es, no hallarán la vida definitiva); pero si viven según el Espíritu, resucitarán a una vida nueva.

Tenemos aquí una de las más interesantes y sugerentes antítesis paulinas: la "carne" o el "Espíritu".

Vivir "según la carne" es, en la perspectiva de Pablo, vivir en oposición a Dios, o sea, vivir cerrado a Dios, en una vida de egoísmo, de autismo, de autosuficiencia que

Lleva al hombre a prescindir de los mandamientos, de las propuestas y de los valores de Dios; "vivir según el Espíritu" es, en la perspectiva de Pablo, vivir en relación con Dios, escuchando sus propuestas y sugerencias, en la obediencia a sus proyectos y en la donación de la propia vida por los hombres.

Los cristianos son, por tanto, vehementemente exhortados por Pablo a realizar su elección. Sobre todo, Pablo está interesado en demostrar a los creyentes que sólo el seguimiento de Cristo asegura al hombre la vida definitiva.

2.3. Actualización

La reflexión podría tener en cuenta los siguientes aspectos:

- ✚ A la luz de los criterios que hoy presiden la edificación del mundo, la vida de Jesús fue un rotundo fracaso. Él nunca desempeñó ningún cargo público ni tuvo jamás cuenta en ningún banco, sino que vivió con sencillez, con humildad, sirviendo, sin tener para sí mismo ni siquiera una piedra donde reclinar la cabeza. Él nunca fue aceptado por los "cabeza pensantes" de su tierra; únicamente fue escuchado por la gente humilde, marginada, condenada a una situación de esclavitud, de pobreza, de debilidad. Él nunca se proclamó jefe de un movimiento popular; únicamente enseñó a aquellos que le seguían, que Dios les ama y que quiere hacer de ellos sus hijos. Él nunca se sentó en un trono, a dar órdenes y a distribuir dádivas; sino que fue abandonado por todos, condenado a una muerte infame y clavado en una cruz. No obstante, él venció a la muerte y recibió de Dios la vida plena y definitiva. Pablo dice a los creyentes, a quienes escribe: no os preocupéis por aquellos valores a los que el mundo llama éxito, realización, felicidad, sino que, con coraje, tended a ganar la vida del mismo modo que Jesús, a fin de edificar vuestra realización plena, la vida definitiva.
- ✚ Pablo enseña que la vida "según la carne" genera muerte y que la vida "según el Espíritu", genera vida.
¿Qué es vivir "según la carne"? ¿Mirando al mundo y a la vida de la Iglesia, cuáles son los síntomas que yo descubro de una vida "según la carne" ?
¿Qué significa vivir "según el Espíritu"? ¿Mirando al mundo y a la vida de la Iglesia, cuáles son los síntomas que yo noto de una vida "según el Espíritu"?
- ✚ El cristiano tiene que vivir "según el Espíritu". ¿Yo vivo así? ¿Estoy abierto a la acción renovadora y liberadora del Espíritu que recibí el día de mi bautismo?

Aleluya

Mt 11,25

Bendito seas, Padre, Señor de cielo y tierra,
porque has revelado los secretos del reino
a la gente sencilla.

EVANGELIO

Soy manso y humilde de corazón

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

11, 25-30

En aquel tiempo, Jesús exclamó:

Te doy gracias, Padre,

Señor de cielo y tierra,

porque has escondido estas cosas

a los sabios y entendidos

y las has revelado a la gente sencilla.

Sí, Padre, así te ha parecido mejor.

Todo me lo ha entregado mi Padre,

y nadie conoce al Hijo más que el Padre,

y nadie conoce al Padre sino el Hijo

y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar.

Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados

y yo os aliviaré.

Cargad con mi yugo

y aprended de mí,

que soy manso y humilde de corazón,

y encontraréis vuestro descanso.

Porque mi yugo es llevadero

y mi carga ligera.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

Tras el "discurso de la misión" y el envío de los discípulos al mundo para continuar la obra liberadora de Jesús (cf. Mt 9,36-11,1), Mateo sitúa en su Evangelio una sección sobre las reacciones y las actitudes que distintas personas y grupos toman frente a Jesús y su propuesta de "Reino" (cf. Mt 11,2-12,50). Nuestro texto forma parte de esta sección.

En los versículos anteriores al texto que se nos propone (cf. Mt 11,20-24), Jesús había dirigido una vehemente crítica a los habitantes de algunas ciudades situadas alrededor del lago de Tiberíades (Corozáin, Betsaida, Cafarnaún), porque fueron testigos de su propuesta de salvación y se mantuvieron indiferentes. Estaban demasiado llenas de sí mismas, instaladas en sus certezas, calcificadas en sus prejuicios y no aceptaron cuestionarse, a fin de abrir el corazón a la novedad de Dios.

Ahora, Jesús se manifiesta convencido de que esa propuesta rechazada por los habitantes de las ciudades del lago, encontrará acogida entre los pobres y marginados, desilusionados con la religión "oficial" y que ansían la liberación que Dios quiere ofrecerles.

Nuestro texto consta de tres "sentencias" que, probablemente, fueron pronunciadas en ambientes diversos de este que Mateo nos presenta.

Dos de esos "dichos" (cf. Mt 11,25-27) aparecen también en Lucas (cf. Lc 10,21-22) y deben provenir de un documento que reunió los "dichos" de Jesús y que, tanto Mateo como Lucas, utilizarán en la composición de sus evangelios.

El tercero (cf. Mt 11,28-30) es exclusivo de Mateo y debe provenir de una fuente propia.

3.2. Mensaje

La primera sentencia (cf. Mt 11,25-26) es una oración de alabanza que Jesús dirige al Padre, porque él escondió "estas cosas" a los "sabios y entendidos" y las reveló a los "sencillos".

Los "sabios y entendidos" son, ciertamente, los "fariseos" y los "doctores de la Ley", que absolutizaban la Ley, que se consideraban justos y dignos de salvación porque la cumplían escrupulosamente, que no estaban dispuestos a que se pusiera en duda el sistema religioso en que se habían instalado y que, desde su perspectiva, les aseguraba automáticamente la salvación.

Los "sencillos" son los discípulos, los primeros en responder positivamente a la oferta del "Reino"; y son, también, los pobres y marginados. Los enfermos, los publicanos, las mujeres de mala vida, el pueblo sencillo, que Jesús encontraba todos los días por los caminos de Galilea, considerados malditos por la Ley, pero que acogían, con alegría y entusiasmo, la propuesta liberadora de Jesús.

La segunda sentencia (cf. Mt 11,27) se relaciona con la anterior y explica qué es lo que fue ocultado a los "sabios y entendidos" y revelado a los "sencillos". Se trata, ni más ni menos, que de la "acogida" de Dios, es decir, una experiencia profunda e íntima de Dios.

Los "sabios y entendidos" (fariseos y doctores de la Ley) estaban convencidos de que el conocimiento de la Ley les daba el conocimiento de Dios. La Ley era una especie de "línea directa" hacia Dios, a través de la cual ellos llegaban a conocer a Dios, su voluntad, sus planes para el mundo y para los hombres; por eso, se presentaban como detentadores de la verdad, representantes legítimos de Dios, capaces de interpretar la voluntad y los planes divinos.

Jesús deja claro que quien quiera hacer una experiencia profunda e íntima de Dios, tiene que aceptar a Jesús y seguirle. Él es "el Hijo" y sólo él tiene una experiencia profunda de intimidad y de comunión con el Padre. Quien rechaza a Jesús, no podrá "conocer" a Dios: como mucho, encontrará imágenes distorsionadas de Dios y las aplicará, después, para juzgar al mundo y a los hombres. Pero quien acepta a Jesús y lo sigue, aprende a vivir en comunión con Dios, en obediencia total a sus proyectos y en la aceptación incondicional de sus planes.

La tercera sentencia (cf. Mt 11,28-30) es una invitación a ir al encuentro de Jesús y aceptar su propuesta: "venid a mí"; "cargad con mi yugo...".

Entre los fariseos del tiempo de Jesús, la imagen del "yugo" era aplicada a la Ley de Dios (cf. Si 6,24-30; 51,26-27), la suprema norma de vida. Para los fariseos, por ejemplo, la Ley no era un "yugo" pesado, sino un "yugo" glorioso, que debía ser cargado con alegría.

En realidad, se trataba de un "yugo" pesadísimo. La imposibilidad de cumplir, en el día a día, los 613 mandamientos de la Ley escrita y oral, creaba conciencias pesadas y atormentadas. Los creyentes, incapaces de estar en regla con la Ley, se sentían condenados y malditos, apartados de Dios e indignos de la salvación. La Ley aprisionaba en lugar de liberar y apartaba a los hombres de Dios en lugar de conducirlos hacia la comunión con Dios.

Jesús vino a liberar al hombre de la esclavitud de la Ley. Su propuesta de liberación plena se dirige a los enfermos (en la perspectiva de la teología oficial, víctimas de un castigo de Dios), a los pecadores (los publicanos, las mujeres de mala vida, todos aquellos que tenían comportamientos política, social o religiosamente incorrectos), al pueblo sencillo (que, por la dureza de la vida que llevaba, no podía cumplir escrupulosamente todos los ritos de la Ley), a todos aquellos que la Ley excluía y maldecía. Jesús les garantiza que Dios no los excluye ni maldice y les invita a formar parte del mundo nuevo del "Reino". Es en esa nueva dinámica propuesta por Jesús donde ellos encontrarán la alegría y la felicidad que la Ley no quería darles.

¿La propuesta del "Reino" será una propuesta reservada a una clase determinada (los pobres, los débiles, los marginados), en detrimento de otra (los ricos, los poderosos)? No. La propuesta del "Reino" está destinada a todos los hombres y mujeres,

sin excepción. No obstante, son los pobres y débiles, aquellos que ya no esperan el socorro humano, los que tienen el corazón más disponible para acoger la propuesta de Jesús. Los otros (los ricos, los poderosos), están demasiado llenos de sí mismos, de sus intereses, de sus esquemas organizados, como para aceptar arriesgar a favor de la novedad de Dios.

Acogiendo la propuesta de Jesús y siguiéndole, los pobres y oprimidos encontrarán al Padre, se convertirán en "hijos de Dios" y descubrirán la vida plena, la salvación definitiva, la felicidad total.

3.3. Actualización

En la reflexión, considerad los siguientes aspectos:

✚ En verdad, los criterios de Dios son muy extraños, vistos desde aquí abajo, con los anteojos del mundo.

Nosotros, los seres humanos, admiramos e incensamos a los sabios, a los inteligentes, a los intelectuales, a los ricos, a los poderosos, a los nobles y queremos que sean ellos ("los mejores") los que dirijan el mundo, hagan las leyes que nos gobiernan, dicten la moda o las ideas, definan lo que es correcto o no es correcto. Pero Dios dice que las cosas esenciales son percibidas mucho más fácilmente por los "pequeños": son ellos los que están siempre disponibles para acoger a Dios y sus valores y para arriesgar a favor de los desafíos del "Reino". Cuántas veces los pobres, los pequeños, los humildes son ridiculizados, tratados como incapaces, por nuestros "iluminados" creadores de opinión, que todo lo saben y que intentan imponer al mundo y a los otros sus visiones personales y sus pseudo-valores.

La Palabra de Dios enseña: la sabiduría y la inteligencia no garantizan la posesión de la verdad; lo que garantiza la posesión de la verdad es tener un corazón abierto a Dios y a sus propuestas; y con frecuencia, con mucha frecuencia, son los pobres, los humildes, los pequeños, los que "sintonizan" con Dios y acogen esa verdad que él quiere ofrecer a los hombres para llevarles a la vida en plenitud.

✚ ¿Cómo llegamos a Dios? ¿Cómo percibimos su "rostro"? ¿Cómo hacemos una experiencia íntima y profunda de Dios? ¿A través de la Filosofía? ¿A través de un discurso racional coherente? ¿Pasando todo el tiempo libre en la iglesia?

El Evangelio nos responde: "conocemos" a Dios a través de Jesús. Jesús es "el Hijo" que "conoce" al Padre; solo quien sigue a Jesús y procura vivir como él, en el cumplimiento total de los planes de Dios, puede llegar a la comunión con el Padre. Hay creyentes que, por haber ido a catequesis, por ir a misa el Domingo y por formar parte del consejo pastoral de la parroquia, por ser religiosos o sacerdotes, creen que conocen a Dios, esto es, que tienen con él una relación estrecha de intimidad y comunión.

Atención: sólo "conoce" a Dios quien es sencillo y humilde y está dispuesto a seguir a Jesús por el camino de la entrega a Dios y de la donación de la vida a los

hombres. Es en el seguimiento de Jesús, y sólo ahí, donde nos convertimos en "hijos" de Dios.

- ✚ ¿Cómo nos situamos frente a Dios y la propuesta que él nos presenta en Jesús?
¿Nos quedamos encerrados en nuestra comodidad e instalación, en nuestro orgullo y autosuficiencia, sin voluntad de arriesgar nada ni de poner en cuestión nuestras seguridades, o estamos abiertos y atentos a la novedad de Dios, a fin de percibir sus propuesta y seguir sus caminos?

- ✚ Cristo quiso ofrecer a los pobres, a los marginados, a los pequeños, a todos aquellos a los que la Ley esclaviza y oprime, la liberación y la esperanza.
¿Los pobres, los débiles, los marginados, aquellos que no encuentran un lugar en la mesa del banquete donde se reúnen los ricos y los poderosos, continúan encontrando, en el testimonio de los discípulos de Jesús, esa propuesta de liberación y de esperanza?
¿La Iglesia da testimonio de la propuesta liberadora de Jesús para los hombres?
¿Cómo son acogidos en nuestras comunidades los pequeños y humildes?
¿Cómo acogemos a aquellos que tienen comportamientos social o religiosamente incorrectos?

SUGERENCIAS PRÁCTICAS

14º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 14º del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Preparación de los lectores.

Sería bueno que todo bautizado pudiese ser invitado a proclamar en la asamblea la Palabra para sus hermanos. Un lector no preparado se arriesga a no ser oído ni comprendido. El texto puede ser leído, ¿pero dirá algo a los miembros de la asamblea? Se lee, ¿pero se realiza verdaderamente la "liturgia de la Palabra"? ¡Sería bueno, sobre todo en el tiempo ordinario, organizar con anticipación al grupo de lectores, para que la Palabra sea bien preparada, proclamada, escuchada... y vivida!

3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios, se puede alargar la acogida de las lecturas con oración.

Al final de la primera lectura: Señor, nosotros exultamos de alegría y te damos gracias porque abres nuestros espíritus y nuestros corazones a la alabanza y a la admiración. Por tus profetas, desde el principio, manifiestas tu bondad y tu ternura paterna. Te pedimos por todos los pueblos que esperan con angustia el fin de las guerras, suscita en ellos constructores de paz.

Al final de la segunda lectura: Te bendecimos, porque eres Espíritu de vida. Tu Hijo Jesús venció a todas las formas de muerte. Te pedimos, a ti que habitas en nosotros, que nos concedas la vida, que nos purifiques por tu Espíritu de los desórdenes del pecado. Arráncanos del dominio de las fuerzas de la muerte, haznos vivir bajo el dominio del Espíritu.

Al final del Evangelio: Padre, Señor del cielo y de la tierra, con tu Hijo Jesús te alabamos; para darte a conocer y revelarnos el misterio de tu amor, viniste a nosotros enviando a tu Hijo. Te pedimos que, porque nos llamas a conocerte, purifiques nuestras inteligencias, nos des un corazón de niño en tu presencia.

4. Plegaria Eucarística.

Podría optarse por la Plegaria Eucarística IV, que nos recuerda la fidelidad de Dios a su alianza.

5. Palabra para el camino.

Revolución de los valores.

En una sociedad idólatra que sólo cree en la fuerza, en el poder, en la riqueza... Jesús nos revela que Dios confía sus secretos a los más pequeños, a aquellos que no aparecen en las primeras páginas de los periódicos, a aquellos que no cuentan gran cosa. Una vez más, la revolución de los valores, y la invitación a rectificar nuestros juicios y comportamientos.